

# DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y SUS CIRCUITOS\*

Xabier Lizarraga Cruchaga

*Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

*Nada prueba que las realidades  
de la naturaleza, ni siquiera las más profundas,  
sean traducibles a nuestra jerga humana*  
Jean Rostand

## RESUMEN

La antropología física es parte de una transdisciplina que, en virtud del dinamismo propio de su objeto de estudio, tiene diversos y particulares objetos y objetivos académicos y de investigación, así como sus tratamientos específicos: la producción de descripciones, análisis, órdenes, interpretaciones y explicaciones que permitan conocer y comprender al fenómeno humano, a partir de una biología que se proyecta y es remodelada por una dinámica psicoafectiva, social y cultural. La antropología física, concebida como un ángulo particular de aproximación desde la antropología, delimita su propia parcela del objeto de estudio antropológico: la aprehensión del fenómeno y la comprensión (y posible explicación) de los procesos de emergencia evolutiva, de diversificación y planetización de *Homo sapiens*, la sapientización planetaria; que da cuenta de las lógicas y dinámicas de los devenires tanto poblacionales como ontogenéticos. En ese sentido, el hacer antropofísico –teórico y/o empírico– constituye una modalidad de tratamiento del objeto de estudio antropológico.

PALABRAS CLAVE: antropología física, hominización/humanización, perspectiva transdisciplinaria.

\* Texto derivado de las sesiones del Seminario de Antropología Física y Población de la DAF-INAH, 1996-1997.

## ABSTRACT

Physical Anthropology belongs to a transdiscipline trend that, due to the dynamism of its object of research has diverse and particular objects and academic objectives. It also has its own particular approaches to that object of research: description production, analysis, orders, interpretations, and explanations that lead us to understand and comprehend the human phenomena from a biological perspective that is recreated by a psycho-affective, social and cultural dynamics. Physical anthropology seen as a particular anthropological approach delimits its own research arena of research study: the comprehension and maybe understanding of evolutive emergency processes, the diversification and planetization of *Homo sapiens*, that led into a planetary sapientization. These processes deal with the logic and dynamics of the population and ontogenetic ways of development. In this sense, physical anthropology's every day practice –both, theoretical and empirical– constitutes a particular way to focus an anthropological object of research.

KEY WORDS: physical anthropology, hominization/humanization, transdisciplinary perspective.

Antes de instituirse como disciplina formal la Antropología se manifiesta como una inquietud, producto de incertidumbres y ansiedades. Inquietud inherente a *sapiens*. A medida que se construye a sí mismo y se aferra a los referentes de que dispone, el primate humano antropologiza cuanto le rodea y se antropologiza a sí mismo, construye una imagen de sí, representándose y asumiéndose como referente para el resto de las imágenes y representaciones que elabora para sí... «El hombre es la medida de todas las cosas», apuntaba en su momento Protágoras. Para hacernos una idea de las cosas necesitamos reconocernos a nosotros mismos (incluso medirnos para dar cuenta de nosotros y de las dimensiones utilizables de lo demás).

Es posible y hasta coherente concebir esa inquietud antropológica como rasgo, capacidad y cualidad que contribuye al reconocimiento de la unicidad de la especie, magnificando las singularidades y la pluralidad de lo que es uno y múltiple. Visto desde tal perspectiva, que nos permite contemplar y concebir al primate *sapiens* como un espectro de luces, sombras y matices, la inquietud antropológica se significa como experiencia comportamental, que deviene en profundidades y resonancias, tanto evolutivas e históricas como ontogenéticas.

A grandes rasgos (e inspirado por George Devereux 1977) me atrevo a sugerir que, como toda disciplina, la Antropología se genera

a partir de ansiedades; provocadas por las incertidumbres. El hacer antropológico responde al agobio que le produce al animal humano la construcción mental, psicoafectiva y pragmática de su Yo... la mismidad y la intimidad: la singularidad propia; los dentro del sujeto: la endogenia, a partir de descubrir diferencias y acceder a la construcción de otredades: los afueras: la exogenia.

*Tendemos a construir perspectivas... miradas.*

Al humanizarse el primate *sapiens* comienza a observarse y a antropologizarse aplicando dos métodos: la inducción y la deducción, de los que se derivan y se concretan posteriormente otros (*v. g.* la especulación, la inferencia y el cálculo), generando perspectivas y los paradigmas de sus estrategias, en un sentido moriniano (Morin 1996).

A través de ideas y esquemas mentales adoptamos posiciones teóricas para observar y estudiar aquello que nos rodea, lo que nos atañe y nuestra propia realidad. De tales procesos derivamos un tipo de orden (primeramente mental) y una administración (una pragmatización). Con el fin de mitigar las ansiedades producidas por la intranquilidad que provoca el (re)conocimiento de nuestro desconocimiento, los primates humanos construimos objetos de estudio y creamos supuestos, a partir de los cuales concebimos y atribuimos, a tales objetos de estudio, un cierto número de propiedades ontológicas con las que elaborar un cuerpo básico, estructurado y normado de presupuestos teóricos. Posteriormente, tras implementar algún tipo de valoración, nos es posible formular precisiones teorías, implementar técnicas y proponer hipótesis, que dan lugar a un ilimitado número de objetivos de investigación.

La inquietud antropológica, a partir de intuiciones y aventuras (mentales y psicoafectivas), se fue formalizando como una transdisciplina (la antropología) que, a modo de abanico, se abre por entre otras disciplinas y ciencias con el fin de lograr una aproximación a su objeto de estudio: la propia especie convertida en fenómeno. De inquietud innata, la antropologización pasa a ser un hacer disciplinario, que a su vez se diversifica.

*Las disciplinas antropológicas, finalmente, son sólo espejos.*

Apropiándonos de lo posible (vía la imaginación, teorías e hipótesis) y de lo probable (vía especulación y técnica –*v. g.* estadística–) vamos

ordenando y administrando nociones y conceptos, y redelineando el objeto de estudio. Recreamos las miradas y los lenguajes y, evaluando posibles estrategias, concebimos modelos teórico-metodológicos, paradigmas, premisas, leyes e incluso dogmas. Así armados, nos aplicamos a la (re)elaboración de técnicas y al planteamiento de explicaciones que nos permitan diferenciarnos y reconocernos, con el fin de comprobarnos, comprendernos y explicarnos.

Todo lo anterior configura y depura los contornos de los métodos y las eficacias de las técnicas, que nos permiten diversas aproximaciones y tratamientos del objeto de estudio, lo que deviene en la generación de nuevas incertidumbres y renovadas ansiedades. Es, por ende, la previa construcción y delimitación del objeto de estudio lo que hace posible construir un método que, finalmente, da carácter y cualidad disciplinar a los haceres humanos, a través de dirigir, condicionar y constreñir las acciones, vía una organización y un orden, un rigor y unas pautas.

Sin embargo, el carácter disciplinario responde a una genealogía y a una historia, a un devenir mental, sociocultural y psicológico del captar y del percibir, del imaginar, pensar y concebir, en busca de un orden amenazado por el alea. La incertidumbre (siempre presente) no únicamente genera fragilidad (vía el miedo y el desconcierto) sino que abona vitalidad a la iniciativa humana, derivando en recreaciones y revoluciones de las imágenes creadas.

En el caso concreto de la Antropología, y por su mismo objeto de estudio, la pluralidad debe ser parte de su carácter y permear sus líneas y objetivos de investigación. La diversidad debe darse y concretarse en los presupuestos y supuestos teóricos y en las hipótesis que se elaboran, así como ser abordable con las herramientas y las técnicas que se empleen: la pluralidad del objeto debe ser inherente a las estrategias académicas de su abordaje.

La antropología física es parte de una transdisciplina que, en virtud del dinamismo propio de su objeto de estudio, tiene diversos y particulares objetos y objetivos académicos y de investigación, así como sus tratamientos: la producción de descripciones, análisis, órdenes, interpretaciones y explicaciones que permitan conocer y comprender al fenómeno humano, a partir de una biología que se proyecta y es remodelada por una dinámica psicoafectiva, social y cultural. Ello demanda un reconocimiento y una recuperación de las

huellas y de los restos del pasado homínido, del devenir humanizante y de sus producciones (tanto materiales como simbólicas), así como el registro de la expresión y de las huellas del presente de *sapiens*. Y sólo en un nivel posterior (y necesariamente más especulativo) es posible intuir y argumentar predicciones (pronósticos de lo probable).

El proceso de construir perspectivas y estrategias para el abordaje de un fenómeno, tan complejo como el humano, se da en el tiempo y el espacio con una dinámica diacrónica y sincrónica de interacciones y retroacciones permeada por la incertidumbre y el azar, con la participación de obsesiones, ansiedades, hedonismos y desmesuras, vía dudas, preguntas, extensiones, regulaciones, administraciones, etcétera, generando expectativas que impresionan a la psique, a la sociedad, a la cultura en general y a la misma biología. Complejo proceso mediante el cual el *Homo sapiens*, convertido en ser humano, construye, deconstruye y reconstruye imágenes mentales sobre sí mismo y sobre su articulación con el tiempo, con el espacio y con los componentes de su endogenia y su exogenia.

Pese a la plasticidad intrínseca al pensamiento y al hacer antropológicos, con frecuencia las producciones parecieran enquistarse y estereotiparse, seducidas por las facilidades que ofrece la descripción y la métrica, en virtud de una cómoda operatividad y de un pragmático conformismo teórico-metodológico, que tiende a descansar en la técnica (cuando no a limitarse a ella). La producción antropofísica, por consiguiente, con frecuencia se desvía de la inquietud y de la mirada plural que le dieran origen y tiende a rasar el fenómeno evitando las excepciones y los matices de la diversidad. Pero el objeto permanece ahí... plural (en su singularidad) y no sólo politípico y polimorfo sino también dinámico y evanescente.

Es por ello que, en el ámbito formal de la antropología física, con cierta regularidad se siente la necesidad de discutir los significados, los contenidos, las direcciones y los alcances de la misma. Discusiones que van y discurren por múltiples direcciones y circuitos, girando una y otra vez en torno a por lo menos tres dudas epistemológicas:

- 1) si algo puede o no ser estudiado antropofísicamente,
- 2) si ese algo tiene o no porqué ser abordado por y desde la antropología física y
- 3) si son o no lo mismo una antropología física y una biología humana.

*Tres dudas que generan posturas teóricas.*

Al intentar ubicar a la antropología física como disciplina (siendo una subdisciplina del hacer antropológico) tendemos a preguntarnos cuál es su objeto de estudio. Sin embargo, la antropología física, concebida como un ángulo particular de aproximación desde la antropología, debe delimitar su propia parcela del objeto de estudio antropológico. Más que tener un objeto de estudio propio debe hacerse de un objeto académico: el objeto antropofísico. Un objeto académico que nos compromete con la pluralidad y con la especificidad del fenómeno humano y que implica una articulación e interacción del hacer antropofísico con el resto de los haceres antropológicos. Del enunciado que propongamos dependerá la calificación (evaluación) de nuestros haceres académicos.

Esta labor enunciativa, sin embargo, suele evadirse. Proponer un enunciado no sólo resulta difícil, sino arriesgado y comprometedor. Un enunciado es una toma de posición y la declaración de una idea y de un principio activo.

Pero ¿cómo ubicarnos en el seno de una academia antropológica si no precisamos (formalizamos y puntualizamos) nuestro objeto académico inscrito en el objeto de estudio de la antropología como hacer transdisciplinario?

Parece imprescindible arriesgarnos a un enunciado lo suficientemente amplio como para abarcar la complejidad inherente a lo que deseamos estudiar, pero que no se diluya en ambigüedades inoperantes. El enunciado del objeto antropofísico necesita concretar y detallar, en lo posible, los alcances y las direcciones de un hacer académico en el que lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural no sean partes de un todo sino constituyentes de epifenómenos y de relaciones en y de ese todo. Un enunciado que nos permita la creación, construcción y renovación de técnicas, herramientas y datos, de teorías, modelos y líneas de interpretación coherentes y congruentes con el hacer antropológico en su totalidad.

Enunciado del objeto académico de la antropología física: elaboración de modelos, estrategias, técnicas e instrumentos que permitan la aprehensión del fenómeno y la comprensión (y posible explicación) de los procesos de emergencia evolutiva, de diversificación y planetización de *Homo sapiens* y de la consecuente sapientización planetaria; que den cuenta de las lógicas y dinámicas de los devenires tanto poblacionales como ontogenéticos.

En otras palabras, la antropología física es un ángulo de aproximación antropológica abocado al estudio y explicación de las emergencias, transformaciones y demás procesos que dan lugar a las singularidades y pluralidades, así como a la flexibilidad y expresividad del primate *Homo sapiens*, en su interrelación e interacción con un entorno ecológico matizado y semantizado por las dinámicas, lógicas, discursos y magnitudes del devenir evolutivo, histórico y ontogenético de la especie, de las poblaciones y de los individuos, en su expresión, dispersión y distribución espacial.

Enunciado, éste, que compromete con el detalle y con la excepción, tanto como con la generalización estadística. Visto y enunciado así, el objeto académico obliga a una construcción y a un tratamiento de los datos en una dinámica de tiempo (como proceso) y de espacio (como ubicación plástica), precisando aquellas magnitudes (tamaños y pesos, velocidades e intensidades) que nos permitan detectar, analizar y explicar profundidades y resonancias del fenómeno humano.

Reflexión: Si desde una perspectiva biológica –como expresara Jean Rostand (1973:60)– «El hombre es soluble en la naturaleza» y, desde una amplia perspectiva antropológica, podemos comprender (y asumir) que el primate humano es soluble en sus creaciones, desde una perspectiva antropofísica, en tanto que ángulo de aproximación transdisciplinar, se estudiarán los procesos y las magnitudes de las disolvidencias biopsicosocioculturales del primate humano en el tiempo y el espacio.

La antropología física, a diferencia de la biología humana, contempla y trata al *Homo sapiens* como un fenómeno, más que como una especie, no sólo como organismo vivo o como estructura morfoanatómica (soma) en un devenir evolutivo y a través de ciclos de nacimiento, reproducción y muerte, sino como un organismo en devenir, productor de un cuerpo y una corporeidad proyectada hacia una trascendencia; una realidad fenoménica que articula tres substratos:

1. Substrato biológico: el soma, su heredabilidad, flexibilidad y funcionalidad, tanto interna como con el entorno,
2. Substrato psicoafectivo: los procesos y las capacidades que transforman sensaciones en sentimientos, produciendo dinámicas y lógicas endógenas y nuevas perspectivas, dinámicas y lógicas endo/exógenas de captación, asimilación, percepción, interpretación, apropiación y utilización afectiva del entorno, y
3. Substrato ecológico: el entorno en el que se desarrollan, mueven, expresan e interactúan los individuos-especie, tanto consigo como

con el resto de los componentes de una socio –biosfera constantemente psico–culturalizada.

En dicha articulación, el organismo como tal conforma una endogenia específica y plástica, y los componentes del entorno ecológico, una exogenia. Una endogenia y una exogenia interactuantes e interrelacionadas que, mediante movimientos endo-exógenos, producen una radiación psicoafectiva pluridireccional.

Es en ese sentido, que el hacer antropofísico –teórico y/o empírico– constituye una modalidad de tratamiento del objeto de estudio antropológico. Más que las particularidades y los aspectos a que se pretenda acceder desde la Antropología Física, son definitorias de su producción académica las maneras de ese acceder. En otras palabras: es el tratamiento dado a un objeto, más que el propio objeto, lo que delinea la mirada (que a su vez imprime modalidades de tratamiento), lo que configura una perspectiva y da forma y contenido a los análisis, las interpretaciones, las discusiones y, finalmente, a las verdades (necesariamente temporales) que se construyen desde (y a partir de) los objetos académicos de todo hacer disciplinario.

## REFERENCIAS

DEVEREUX, G.

1977 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México.

MORIN, E.

1996 *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, Barcelona.

ROSTAND, J.

1973 *El hombre y la vida*, Fondo de Cultura Económica, México.